

Vicaría de Evangelización

COORDINACIÓN ARQUIDIOCESANA
DE VIDA LITÚRGICA Y ORACIÓN



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



06 de agosto de 2022

Fiesta de la Transfiguración del Señor



I. NOTAS EXEGÉTICAS

Daniel 7,9-10.13-14

Su vestido era blanco como nieve

Este libro del Antiguo Testamento pertenece en su totalidad al género literario apocalíptico y fue escrito probablemente durante la rebelión macabea ocurrida entre el 167 y el 164 a.C. Los primeros seis capítulos son narraciones y del capítulo 7 al 12 narran visiones. El libro lleva el nombre de su protagonista, Daniel, un judío exiliado dotado de gran sabiduría y rectitud, cuya fe inquebrantable en Dios le permite salir airoso de las pruebas. El objetivo de este libro es fortalecer la fe de los judíos que sufren persecución bajo la dominación de Antíoco IV y alimentar su esperanza.

En el capítulo 7 leemos la primera visión apocalíptica, que es el centro del libro y uno de los textos clave del mesianismo veterotestamentario. La visión se compone de 2 partes: la primera (vv.1-8) se refiere a cuatro bestias con rasgos teriomórficos (león, oso, leopardo, y una bestia indescriptible dotada de diez cuernos) que surgen del mar una tras otra. Ellas representan las grandes potencias que han dominado a Israel a lo largo de la historia: Babilonia, Media, Persia, Grecia con Alejandro magno y sus sucesores. La segunda parte (vv.9-14), a la que pertenece el fragmento que se lee hoy, describe una escena que tiene lugar en el cielo, que narra la preparación de una sesión del tribunal de

Dios (un anciano sentado en un trono) rodeado de toda su corte. La descripción del vestido, el trono, las ruedas, el fuego... recuerda la visión inaugural de la gloria de Dios del libro de Ezequiel (Ez 1,4-28). Después del juicio divino sobre las cuatro bestias, aparece ante el anciano sentado en el trono (Dios) otro personaje simbólico: “un hijo de hombre”, cabeza y representante de la nueva humanidad, que recibe del anciano el poder eterno y universal. Él es quien inaugura el reino de Dios y todos los pueblos lo adoran (v.4).

2 Pedro 1,16-19

Esta voz del cielo la oímos nosotros

Los estudiosos afirman que este es probablemente el escrito más tardío del Nuevo Testamento. Atribuido al apóstol Pedro, pero escrito seguramente por un cristiano de la segunda generación. Se trata de un “discurso de despedida” escrito en forma de carta, una especie de testamento espiritual puesto en boca del apóstol Pedro. La estructura de la carta se compone de tres partes correspondientes a sus tres capítulos, precedida de un saludo inicial (1,1-2) y una doxología final (3,17-18). El breve fragmento tomado de esta carta pertenece a la primera sección. El autor exhorta a la comunidad a fortalecer la vocación recibida (1,3-11) y recuerda la enseñanza de Cristo y de los profetas (1,12-21). Invita, igualmente, a escuchar la Palabra de Dios, por eso presenta la transfiguración como la revelación de la Palabra divina, una palabra superior a la de los profetas del Antiguo Testamento. Ella es como una lámpara que guía nuestros pasos, ella anticipa la luz eterna e inextinguible de nuestra Pascua definitiva. En el encuentro final con Dios ya no habrá oscuridad ni tinieblas, sino que amanecerá y despuntará el lucero matutino en nuestros corazones.

Lucas 9,28b-36

Su rostro resplandecía como el sol

Este relato lucano de la transfiguración se ubica después del primer anuncio de la pasión y de las condiciones del discipulado. En contraste con estas dos escenas anteriores en que vemos a Jesús sufriendo acercándose a la muerte, aquí la gloria de Jesús transfigurado disipa todo sufrimiento. Al compararlo con los relatos de Mateo y de Marcos, notamos que la narración de Lucas tiene características propias. Sabemos que Lucas es el evangelista de la oración; mientras Marcos dice que Jesús subió con los tres discípulos privilegiados (Pedro, Santiago y Juan) a un monte alto, en un lugar apartado, donde permanecieron solos (Mc 9,2), Lucas enriquece el dato evangélico tradicional diciendo que Jesús subió al monte a orar y durante la oración tuvo lugar la transfiguración (cf. vv. 28-29). Para Lucas la oración constituye el momento apropiado y privilegiado para las manifestaciones divinas. De hecho, con su oración Jesús se pone en la presencia de

Dios y refleja su gloria. Este modo de concebir la oración de Jesús nos aporta muchas enseñanzas.

Para referirse a la transfiguración de Jesús, Lucas no usa el verbo griego que traducido significa “tener una metamorfosis” (como lo hacen Mateo y Marcos), porque la expresión podía ser malinterpretada por sus lectores provenientes del paganismo; en cambio, evoca el lenguaje con que la Escritura describe la experiencia de Moisés en el monte Sinaí: el texto de Ex 34,29-30 señala que Moisés, subiendo al Sinaí, tenía el rostro resplandeciente de luz porque había hablado con Dios (cf.9,29).

El relato de Lucas se caracteriza también porque indica que Jesús conversaba con Moisés y Elías sobre su muerte, que tendría lugar en Jerusalén (vv. 30-31). Lucas subraya la importancia de este diálogo de Moisés y Elías con Jesús, porque los dos representantes de la ley y los profetas hablan de la salida (“éxodo”) de Jesús, es decir, de su muerte y resurrección. Así Lucas recalca un tema muy importante para él: la muerte y la resurrección de Jesús responden al plano divino de la salvación.

La transfiguración representa una manifestación anticipada de la gloria que Jesús tendrá después de su muerte, tema sobre el cual Moisés y Elías conversan con Jesús. Además, tiene lugar una teofanía en la que una voz del cielo dice: “Este es mi Hijo, el escogido, escúchenlo” (v.35). El participio griego “elegido” es usado con frecuencia en el AT para indicar tanto la elección del pueblo hebreo como la acción con que Dios designaba a algunos individuos para unas misiones particulares; sobre todo Isaías habla del “siervo” que Dios ha elegido para realizar su proyecto de liberación de la cautividad de Babilonia, y en esta línea profética se aplica el término “elegido” a Jesús. En la tradición bíblica, el verbo “escuchar” no significa solo “prestar oído” sino “obedecer” a todas sus palabras. Lo que Jesús ordena es expresión de la voluntad de Dios; en consecuencia, exige plena obediencia por parte de los discípulos.

La transfiguración es el misterio síntesis del evangelio y de la historia de la salvación. Todo está sintetizado: creación, revelación y redención, y también: cruz, gloria pascual y parusía en el hombre Jesucristo, revestido de gloria por Dios en su camino hacia la cruz. Con los testigos privilegiados seguimos a Jesús, escuchando su Palabra, reconfortados por la visión de su gloria, que anticipa que el final del camino no será la muerte sino la gloria de la resurrección.

II. PISTAS HOMILÉTICAS

- Venimos siguiendo a Jesús que camina hacia la ciudad santa para cumplir la misión salvadora encomendada por el Padre en favor de todos nosotros. A lo largo del camino Jesús va inculcando en sus discípulos los valores y criterios propios del reino para que los asuman y los vivan según el modelo que él mismo encarna. Las condiciones del discipulado son exigentes; Jesús les ha anunciado también por primera vez el destino doloroso que le espera en Jerusalén. La idea de un Mesías sufriente y ajusticiado como criminal no cuadraba con las ideas triunfalistas que tenían los discípulos en sus mentes acerca del Mesías. Es en este contexto cuando tiene lugar la escena de la Transfiguración:
- Jesús elige a tres testigos privilegiados, que después presenciarán también su agonía en el huerto de Getsemaní, para instruirlos acerca del sentido de su misión: para que comprendan mejor su pasión y muerte anunciadas, les muestra un anticipo de la gloria de su resurrección.
- La transfiguración es el misterio síntesis del evangelio y de la historia de la salvación. Todo está sintetizado: creación, revelación y redención, y también: cruz, gloria pascual y parusía en el hombre Jesucristo, revestido de gloria por Dios en su camino hacia la cruz. Con los testigos privilegiados seguimos a Jesús, escuchando su Palabra, reconfortados por la visión de su gloria, que anticipa que el final del camino no será la muerte sino la gloria de la resurrección.
- El relato de la Transfiguración alcanza su culmen en la Voz del Padre que proclama la identidad de Jesús: “Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto, el elegido. Escúchenlo”. Esto nos recuerda que la fe del discípulo comienza por la escucha de Jesús, Palabra del Padre, y para escucharlo hay que “subir con Él a la montaña”. En el contexto bíblico subir a la montaña significa ir al encuentro de Dios, como lo hicieron Abraham, Moisés, Elías. Subir a la montaña con Cristo es caminar en la oscuridad de la fe, es dejar nuestras seguridades, renunciar y morir a uno mismo, optar por la vida a través de la muerte, porque en la cima del monte aparece la gloria de Dios, que anticipa la resurrección.
- El evangelio de hoy nos descubre la clave de la fe. La voz del Padre nos invita a escuchar a Jesús, su Hijo amado, tanto en el monte luminoso de la Transfiguración como en la llanura de la vida cotidiana, porque Cristo es la Palabra definitiva del Padre, anunciada por la Ley y los Profetas, es el camino, la verdad y la vida que nos lleva al Padre. Siguiéndolo, la renuncia se transforma en libertad, el sufrimiento en alegría, la muerte en vida.

- Hoy día, por el frenesí del activismo en que vivimos, nos resulta difícil escuchar a los demás y más aún nos cuesta hacer silencio, sosegar nuestro corazón, para percibir la voz de Jesús en la oración, dedicar tiempo para hablar con Él, descubrir su voluntad y seguirlo por el camino de la obediencia de la fe.
- Transfiguración significa transformación personal mediante la conversión para caminar con Cristo hacia los demás, para solidarizarnos con sus alegrías y esperanzas, con sus necesidades y tristezas, para acompañarlos, ayudándolos a llevar la cruz, siguiendo los pasos de Jesús que nos lleva hacia el Padre.

Menición de Entrada

Hermanos: celebramos hoy la fiesta de la Transfiguración del Señor. En la contemplación de Cristo, resplandeciente en su gloria, reconocemos el rostro mismo de Dios que se ha revelado desde antiguo, que se hace cercano a los hombres en el tiempo presente, y que nos anuncia la plenitud de vida hacia la cual todos vamos caminando. Celebrando la Eucaristía, exaltemos la grandeza de Dios y deleitémonos con el don de su presencia que se nos ofrece siempre que participamos del banquete santo. Traigamos a nuestra oración a la ciudad de Bogotá en el aniversario de su fundación, pidamos por esta ciudad-región que es nuestro hogar y por todos sus habitantes.

Menición de la Palabra

La Transfiguración de Jesús en el Tabor acontece en presencia de algunos de sus apóstoles, de modo que, siendo testigos de la luz y la belleza característicos de la divinidad, se sintiesen comprometidos a reflejar en sus propias vidas el misterio contemplado. Obedientes a la voz del Padre, escuchemos atentos la Palabra de Dios.

Oración de los Fieles

Presidente

A Jesucristo, el elegido del Padre, dirijamos con confianza nuestras oraciones.

R/. Maestro bueno, escúchanos.

1. Suplicamos por la Iglesia: que sea signo de la presencia luminosa de Cristo en todos los ambientes oscurecidos por las tinieblas del pecado, oremos.
2. Suplicamos por los pueblos de la tierra: que el anhelo de un mundo más pacífico y sereno se haga realidad con el esfuerzo de toda la humanidad, oremos.
3. Suplicamos por la ciudad de Bogotá: que, con motivo de un nuevo aniversario de su fundación, sus habitantes contribuyan con su trabajo honesto y generoso al progreso de nuestra ciudad, oremos.
4. Suplicamos por los afligidos y desconsolados: que con la fuerza y la esperanza que brotan del amor de Dios, puedan llegar a participar de la plenitud de la vida divina, oremos.
5. Suplicamos por nosotros: que sepamos ser testigos valerosos de lo que Dios nos ha revelado, oremos.

Presidente

Señor, tú que te has transfigurado para manifestarnos el esplendor de tu gloria, haz que también nuestra vida resplandezca por la práctica de las virtudes y la escucha permanente de tu Palabra. Te lo pedimos a ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos.